

tes protestarán o verán con desconfianza una comisión judicial independiente contra la corrupción designada por un organismo multilateral como la ONU, que no sería controlada internamente. Ya me veo el discurso nacionalista reclamando respeto por la soberanía nacional y por la autonomía e independencia de nuestra justicia, para cuestionar que esa comisión hurgue los pozos putrefactos de los que se han nutrido ricos, empresarios, políticos, periodistas y hasta uno que otro togado de alta corte.

Para no ir muy lejos, hay que preguntarse lo que en los corrillos se comenta pero nadie se atreve a desnudar. Cuál es la autoridad que ha investigado el incremento patrimonial de ciertos funcionarios y de su entorno familiar o sus amistades íntimas. Aquí supimos recientemente que un flamante candidato a contralor construyó

una mansión faraónica en Valledupar a la tierna edad de 34 años, recién salido de la dirección de Planeación Nacional, y no se conoce reacción de ninguna autoridad y ni siquiera del Gobierno que lo sigue protegiendo. Modelos como esos abundan: generales y militares en retiro convertidos en prósperos constructores; togados dueños de inmensas fortunas habidas mientras administraron justicia; lagartas enriqueciendo a sus cercanos a expensas de los bienes de la mafia administrados por el Gobierno; industriales que de la noche a la mañana se volvieron potentados con el auxilio de la contratación estatal; parientes y asociados de expresidentes, exfiscales, exprocuradores, excontralores exhibiendo patrimonios inflados con recursos y pagos hechos en paraísos fiscales o arropados con los *Panama Papers*. El batallón de nue-

vos ricos intocables y honorables.

El cambio por el que los colombianos sufragaron mayoritariamente no puede consistir en el simple maquillaje de que los ministros y altos funcionarios no vengan de las élites bogotanas, del momierío caleño o del notablató paisa o costeño. Se requiere un tsunami que destape las cloacas de la corruptela y a sus encopetados agentes. Inclusive, que Petro esté dispuesto a que se sacuda su propio entorno o sus aliados, si fuere menester. Si solamente eso consigue en su mandato, habrá valido la pena el cambio.

Adenda. Estremecedoras las atrocidades de los falsos positivos conocidas esta semana. El presidente, el ministro de Defensa y el comandante del Ejército de la época son quienes deben pedir excusas al mundo.

notasdebuhardilla@hotmail.com

Colombia, potencia forestal, comercial y sostenible



DURANTE LAS TRES ÚLTIMAS SEMANAS se desarrolló en Colombia un importante webinar, con el patrocinio del BID, DNP y C&C Estrategias SAS, sobre qué debemos hacer, a modo de BIG BANG, con el fin de identificar las políticas para hacer del país una **potencia forestal, comercial y sostenible**.

Reconociendo la importancia de temas como la lucha contra la deforestación, la restauración de ecosistemas de bosques naturales y el manejo sostenible, el webinar se enfocó en cómo impulsar la **reforestación comercial**. Del evento salieron varias conclusiones.

La primera es el impresionante potencial de Colombia, con más de 25 millones de hectáreas con uso forestal, siete millones son excepcionales y solo tenemos cultivadas 540.000. El foro planteó como meta tratar de desarrollar esos siete millones. El mercado mundial forestal presenta crecimientos sólidos y permanentes de empaques, resinas, papeles suaves, muebles, generación de energía con biomasa, maderas de construcción, etc., y a pesar de la disminución del papel de impresión, la demanda mundial aumentará un 60% adicional de aquí al 2030. El desarrollo de esta meta en Colombia generaría casi tres millones de empleos, un valor agregado superior a 30 billones de dólares. La sola reforestación comercial tiene el potencial en pocos años de ser más grande como sector que ECOPETROL.

Recordando que a diferencia de otras producciones que generan CO2, la reforestación absorbe carbono, impulsarla a los niveles expuestos nos llevaría a cumplir con los acuerdos de Glasgow sin penalizar la actividad industrial. Pero este desarrollo requiere UNA HOJA DE RUTA que plantee las condiciones de política necesarias. Con la claridad de que el mundo cuenta hoy con dinero de fondos de pensiones y compañías de seguros entre otras, dispuestas a invertir en recursos sostenibles y forestales, el tema se centra más en la capacidad de ACORDAR entre todas unas reglas estables que faciliten el desarrollo. Requerimos esquemas de financiamiento de largo plazo a muy bajas tasas que se paguen cuando empiece la producción, centros de investigación articulados con universidades que implementen híbridos con la genética y silviculturas adecuados a nuestros suelos, entendiendo que el desarrollo de la altillanura es más similar al brasileño, mientras que el andino es más cercano a la experiencia norteamericana o chilena. Este avance debe hacerse alrededor de clústeres forestales que permitan articularse con mercados externos y desarrollos industriales; hay que educar para promover el uso de la madera, tener el árbol correcto en el sitio correcto y para el propósito correcto.

Declarar la actividad como de interés nacional y estratégico, entender que en ella pueden coexistir el gran productor con el pequeño, y que puede ser una clara alternativa a los cultivos ilícitos. Pero central al desarrollo es tener una Ley Forestal que exponga la política pública, fortalezca la capacidad institucional, genere interpretaciones uniformes entre entidades, contar con un Instituto Forestal como lo tienen Chile y Brasil, y adicionalmente clarificar el tema de tierras que permita invertir con seguridad jurídica, cosa que hoy no existe.

Rasgos y Rasguños

Por Osuna



Sorpresas te da la vida

Energía y cambio climático

ARMANDO MONTENEGRO



LAS ALTÍSIMAS TEMPERATURAS Y los recientes incendios forestales en Europa, Estados Unidos, India y Pakistán constituyen otra brutal advertencia de que el calentamiento global avanza en forma acelerada. Sin embargo, resulta infortunado que, ante la crisis energética, varios gobiernos estén tomando algunas medidas de corto plazo contrarias a la transición energética y la descarbonización del planeta.

La ola de calor ha elevado la demanda de energía necesaria para refrigerar casas y oficinas. Las sequías han causado racionamientos de energía hidráulica y fuerzan la instalación de fuentes de respaldo basadas en combustibles tradicionales. Las alzas en los precios de los combustibles, causadas por la guerra de Ucrania, atizan la inflación, empobrecen a millones de personas y amenazan a los gobiernos, que apresuradamente deben echar mano de soluciones que van en contravía de las necesidades de la lucha contra el cambio climáti-

co. Alemania está, otra vez, utilizando sus plantas térmicas con carbón y Estados Unidos busca afanosamente que Arabia Saudita y Venezuela eleven la producción de petróleo.

En medio de esta caótica situación, parece difícil evitar retrocesos y alcanzar a tiempo la necesaria transición energética. Infortunadamente, la cooperación internacional, indispensable para avanzar en estas materias, está entorpecida por el enfrentamiento entre China y Estados Unidos, así como por las dificultades y los alinderamientos estratégicos causados por la invasión rusa de Ucrania. Y a esto se suman los problemas internos de Estados Unidos, un país que debería liderar la lucha contra el cambio climático, hoy paralizado por la polarización interna. Los ambiciosos planes de Biden de acelerar la producción de energía renovable y generalizar el uso de carros eléctricos han colapsado por la oposición masiva de los republicanos en el Congreso y el reciente bloqueo del senador demócrata Joe Manchin.

A pesar de estos eventos que alientan el pesimismo, existe la esperanza de que, más allá de los afanes de corto plazo, esta crisis pueda constituir un incentivo para acelerar la transición energética. Decenas

de millones de personas de todas partes son ahora más conscientes que nunca de la necesidad de la transición energética. Los altos precios de los combustibles y la inestabilidad de su oferta estimulan la masificación de vehículos eléctricos y el desarrollo de energías renovables. Francia se apresta a modernizar y ampliar sus plantas de energía nuclear, una vía que podrían seguir otros gobiernos. Así mismo, los países europeos, vulnerables a la suspensión de la oferta de gas ruso, están adelantando soluciones para garantizar su seguridad energética, sin perder de vista la descarbonización de sus fuentes energéticas en el mediano plazo.

Ante este panorama, Colombia debe continuar con su transición energética; eso sí, tomando las medidas necesarias para mantener la exportación de petróleo y asegurar la autosuficiencia en la producción doméstica de gas (el combustible de transición) en las próximas décadas. Al país no puede sucederle lo de Alemania, que, por razones ideológicas, clausuró prematuramente sus plantas nucleares y creó una peligrosa dependencia del gas ruso, cuyo corte ahora se ha convertido en una seria amenaza para el futuro de su economía y el bienestar de su población.